

La irrupción de un nuevo poder: inteligencia artificial y ciencia política

Dr. Marco Arellano Toledo

Lic. Omar Vargas Díaz

La súbita llegada de la inteligencia artificial está desencadenando una revolución tecnológica que transformará radicalmente nuestras vidas. Más allá de sus aplicaciones en diversos campos, la IA está reconfigurando las estructuras de poder y las dinámicas sociales, planteando desafíos sin precedentes para los Estados, las democracias en el mundo y el Estado de derecho. Si miramos profundamente la IA pudiera estar representando una amenaza potencial al poder tradicional y hegemónico de los Estados. La capacidad de esta tecnología para procesar y analizar grandes volúmenes de datos ha permitido que gigantes tecnológicos acumulen un poder desproporcionado, y este poder además de fundamentarse en el control sobre la infraestructura tecnológica va más allá, pues el acceso y control sobre los datos de millones de ciudadanos crea un escenario de asimetría de poder entre los Estados y las propias corporaciones. En un futuro cercano, el monopolio sobre la IA puede consolidar una suerte de *tecnoautoritarismo* ejercido por actores no estatales, y las decisiones de estos actores privados junto con su capacidad de influencia sobre políticas públicas podrían rivalizar con la de los gobiernos.

La irrupción de la inteligencia artificial como un nuevo poder en el siglo XXI nos sitúa ante un momento que podría redefinir el mundo político y social como hoy lo conocemos. En ese sentido, esta ponencia propone que la ciencia política asuma a la IA como un objeto de estudio central, analizando sus implicaciones para los gobiernos, la democracia, la representación, la participación ciudadana, los derechos de identidad, de privacidad, etc. En ese sentido, planteamos preguntarnos el ¿cómo altera la inteligencia artificial las relaciones de poder entre Estados, corporaciones tecnológicas y ciudadanía, y cuáles son las implicaciones de estas transformaciones para la democracia, la soberanía estatal y los gobiernos en el mundo?

La ciencia política ofrece un marco analítico insustituible para comprender las asimetrías de poder que genera la inteligencia artificial, pues sí las grandes empresas tecnológicas concentran el control de los datos, los algoritmos y la infraestructura computacional, los Estados democráticos tienen la obligación de salvaguardar el bien público y las democracias. Esta tensión entre el interés privado de unos pocos actores globales y la responsabilidad colectiva de las democracias puede ser abordada desde nuestra disciplina. La ciencia política permite estudiar cómo las asimetrías se traducen en una capacidad desigual para influir en la opinión pública, condicionar procesos electorales a través de injerencia tecnológica así como erosionar la autonomía de las decisiones colectivas. Estudiar la IA desde nuestra disciplina implica preguntarnos quién diseña las reglas del juego tecnológico, quién se beneficia de ellas y cómo las instituciones democráticas pueden recuperar su capacidad de regular un poder que no emana del voto popular ni rinde cuentas ante la ciudadanía.

Otra dimensión crucial es aquella que nos plantea estudiar la brecha geopolítica entre países con capacidad de desarrollar y controlar la IA y aquellos que dependen de tecnologías importadas. En un sistema internacional ya marcado por profundas desigualdades, la IA amenaza con consolidar una nueva jerarquía global, pues los Estados

que posean la infraestructura y los datos para generar modelos avanzados de inteligencia artificial obtendrán una ventaja estratégica en términos de vigilancia, ciberseguridad, guerra económica y manipulación de flujos informativos. Por el contrario, las naciones que carezcan de esa capacidad quedarán supeditadas a decisiones tecnológicas tomadas en el extranjero, a menudo sin acceso a los códigos fuente, tecnología, servidores, ni a los mecanismos de control democrático sobre esos sistemas. Nuestra disciplina debe, por tanto, estudiar la configuración geopolítica de la IA como un asunto central de la seguridad nacional y la soberanía estatal es un reto para todas y todos. Sin una comprensión politológica de estas asimetrías, los Estados más vulnerables seguirán perdiendo autonomía frente a unos pocos actores privados y públicos que concentran el poder algorítmico. En la década veinte del siglo XXI, la IA puede convertirse en el petróleo de nuestro tiempo, quien lo tenga, genere, controle, exporte y utilice podría generar una ventaja desproporcionada con respecto a quienes no tienen esa tecnología.